

“Una Capilla Laica”

enfrentar el minotauro

“El hombre no puede volar porque no tiene alas pero los pájaros tienen alas porque no tienen imaginación”

Anónimo.

El proyecto parte del Mito del Laberinto de Dédalo; un laberinto que se crea para encerrar al más terrible de los monstruos, el Minotauro. Pero Dédalo es condenado a exiliarse en su propio laberinto, en sí mismo.

Es entonces cuando el arquitecto comienza a plantearse su resolución y propone escapar del laberinto volando. Romper el plano horizontal con el plano vertical. No obstante, pronto se dará cuenta de que el vuelo que debe realizar para liberarse no precisa de alas.

Todos mantenemos lugares arcanos en nuestra vida. Lugares que celamos y donde dejamos escapar palabras que nunca expondremos a la vista pública, pensamientos que sólo tu más íntimo ser conoce.

Lugares donde el tiempo se detuviera y el espacio se achicara. Allí, Chronos no tiene control y el tiempo pasa a ser Kairos. Las manecillas del reloj del tiempo de este lugar van a destiempo.

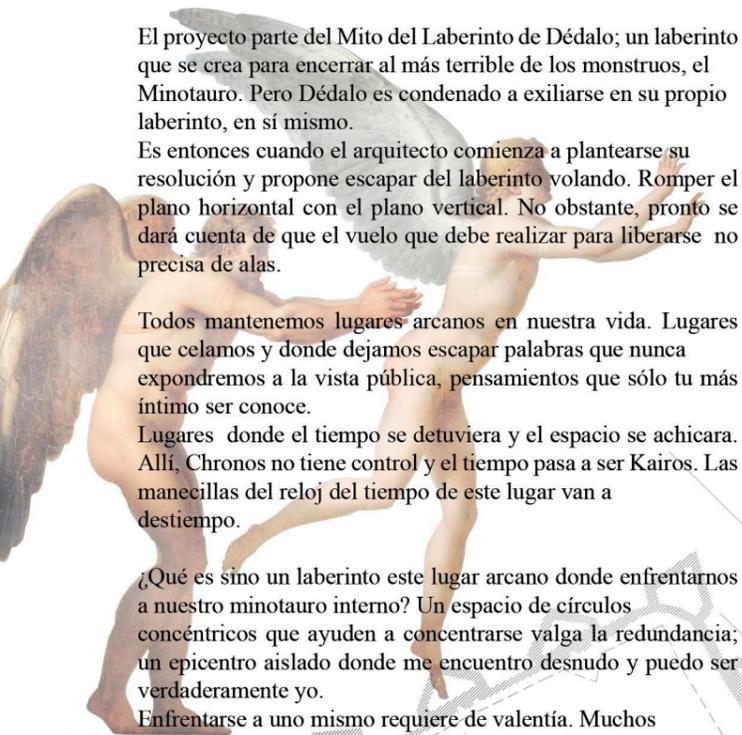
¿Qué es sino un laberinto este lugar arcano donde enfrentarnos a nuestro minotauro interno? Un espacio de círculos concéntricos que ayuden a concentrarse valga la redundancia; un epicentro aislado donde me encuentro desnudo y puedo ser verdaderamente yo.

Enfrentarse a uno mismo requiere de valentía. Muchos comienzan el camino enrevesado del laberinto. Unos se arrepienten y dan marcha atrás, otros terminan perdidos en un universo de estudiada geometría pero muy pocos consiguen llegar al centro.

Sólo aquellos héroes que consiguen llegar descubren que al final con cada paso que estaban dispuestos a dar no han hecho otra cosa que concentrarse, comprimirse.

Y que al concentrarse uno se expande, explota y sale disparado. ¿Y el vuelo? ¿Y las alas?

Ahora, Ícaro, comprendes que el vuelo no se hace con alas



Concentrarse para expandirse
“Cyclone twist” Alice Aycock



“la forma del laberinto es también una metonimia de la búsqueda del ser, porque demanda un continuo errar, una renuncia del conocimiento de donde uno está”

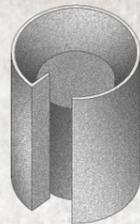
Un laberinto entre chopos
Partiendo de la sección propuesta por Agence TER y Ana Coello se sitúa el laberinto en una chopera imaginada próxima a la calle Consell de Cent y en contacto directo con el Rec Comtal, una antigua acequia medieval que continúa trazados romanos y que recorre toda la ciudad.

Curso del Rec según Pere Conillera
Plano del s. XIX

Barcelona en el s. XVIII

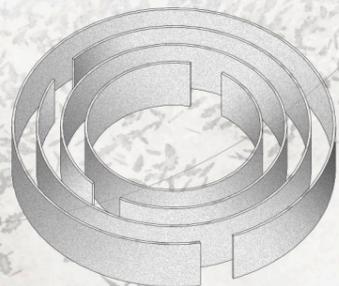
Plano de la Costa de Bacerlona
1917

0 10 20 30 40 50 100



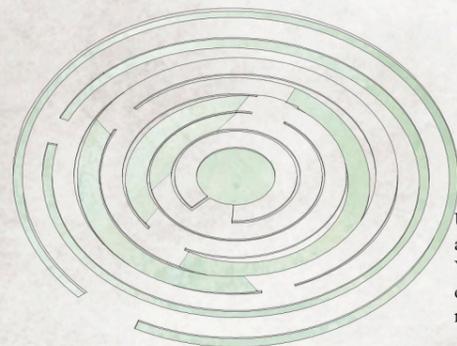
Una capilla se alza rotunda. Una cámara de vacío en la que el tiempo se convierte en Kairos. El epicentro del laberinto donde uno busca en su interior; donde te enfrentas a tu minotauro.

tercera piel



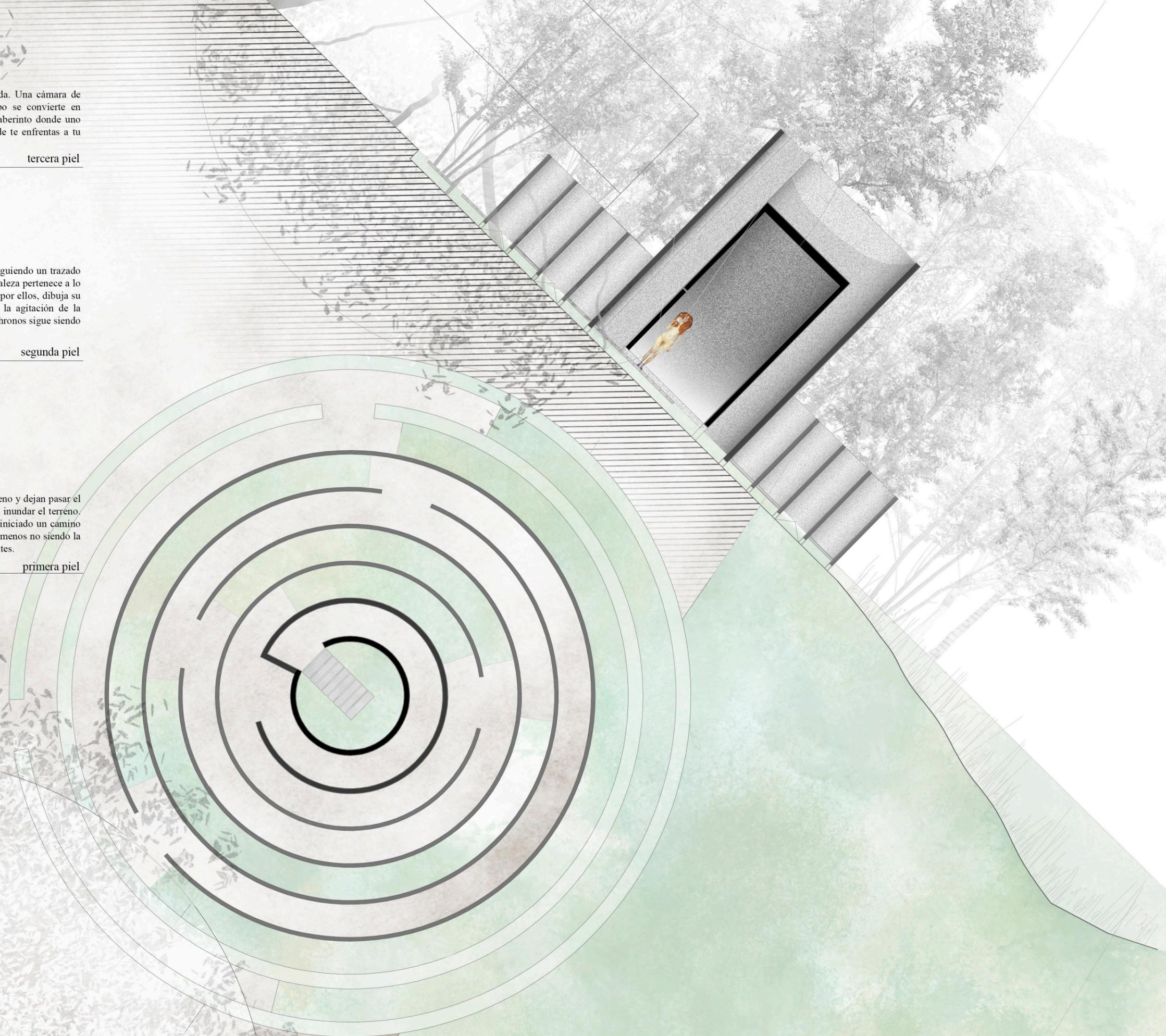
Unos muros se levantan siguiendo un trazado circular; muros cuya naturaleza pertenece a lo pétreo. La luz que resbala por ellos, dibuja su materia y deja a un lado la agitación de la ciudad. En ellos, el titán Chronos sigue siendo dueño del tiempo.

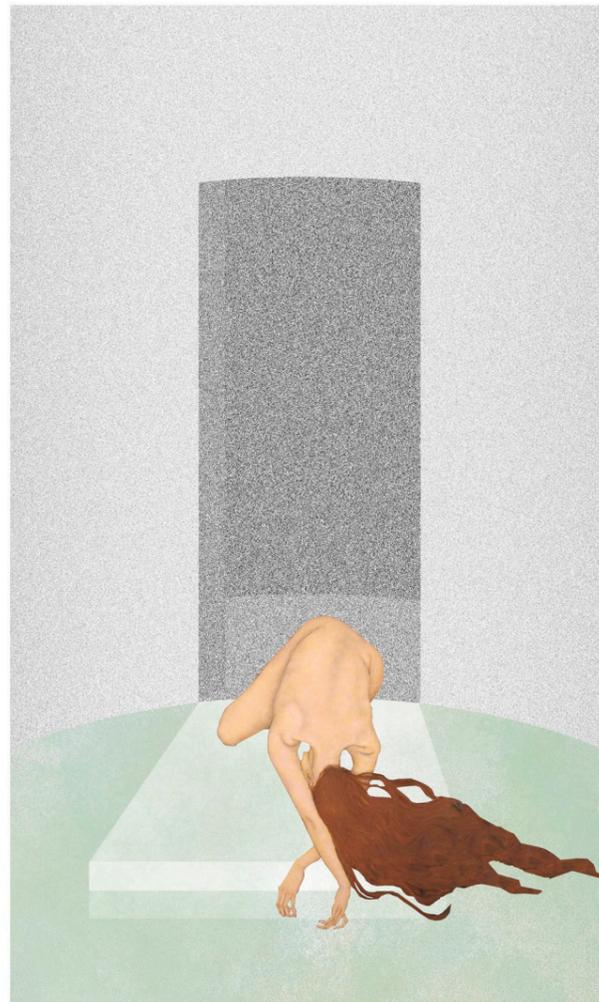
segunda piel



Unos surcos arañan el terreno y dejan pasar el agua a través de ellos para inundar el terreno. Ya está. Estás dentro, has iniciado un camino que no tiene retroceso, al menos no siendo la misma persona que eras antes.

primera piel





Y ahí, en ese momento, es cuando debes enfretarte a tu minotauro, a tu monstruo interior. Desnudo, frente a tu reflejo es cuando te muestras verdaderamente.

Sólo entonces eres capaz de liberarte de él, de iniciar el vuelo que deja atrás lo que antes reprimias. Pero comprendes que el vuelo no se hace con alas sino concentrándote, tanto que sales disparado casi sin esfuerzo.